

se publicó con este título: *Los ilustres haraganes, ó Apología razonada de los mayorazgos.*

Faltan en el catálogo las siguientes obras impresas:

Oda que en el gozo de oír la noticia del nacimiento de los dos Infantes, estando en el arsenal de Cartagena..... escribió DON JOSÉ DE VARGAS Y PONCE,

POESÍAS.

PROCLAMA DE UN SOLTERON

Á LAS QUE ASPIREN Á SU MANO (1).

Antes que te cases
Mira lo que haces.

(Proverbio.)

No son todos los maridos
De una suerte bien tratados,
Ni querría más ducados
Que los que hay arrepentidos.

CASTILLEJO, *Condiciones de las mujeres.*

Frescas viuditas, candidas doncellas,
Al veneno de amor busco triaca;
Ya más no quiero ser Perico entre ellas;
A la que guste ofrezco mi casaca.
Hoy, si hacen migas vuestras dos estrellas,
Mano por mano, juego á toma y daca.
Niñas, ojo avizor; hoy me remato.
¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?
¿Están ustedes muchas? ¡Jesus, cuántas!
Y allí viene un tropel..... ¡Vaya! esto es hecho.
¿Será posible con tan lindas plantas
Que yo me quede ogaño de barbecho?
¡Qué coro celestial! Como unas santas
No miran si soy tuerto ó contrahecho.
¿A flor tan ruin acude tal enjambre?
¿Y dirán que hay mal pan si es buena el hambre?
Pues callen, si es posible, breve rato,
En cuanto aplico mi cabal medida.
Con la que al justo venga me contrato,
Y marido cuento de por vida.
Si me aprieta, renuncio á tal zapato;
Suelto me lameré. La despedida
Disimule el desaire y no se ofenda,
Que no es para envidiada tal prebenda.
Oigan en rimas á la pata llana
(Y rabie la hermandad del verso grifo),
Porque no quiero en zarzas ver mi lana,
El pacto marital con que me rifo.

(1) Esta chistosa sátira *contra las mujeres* debía de provocar á ingenios femeniles á escribir otra sátira, análoga, *contra los hombres*. Así ha sucedido en efecto. La señorita doña Micaela de Silva ha publicado, en 1863, con el título, *Un Novio á pedir de boca*, una notable composición, que es á un tiempo imitación, contraposición y aguda represalia de la *Proclama de un solteron*. Las dos siguientes octavas, tomadas al azar, podrán dar idea de la firmeza y gala de estilo, de versificación y de pensamiento con que está escrita la sátira de la señorita de Silva:

Yo no puedo sufrir la extravagancia
Del hombre desdenoso y altanero
Que á la mujer prescribe la ignorancia,
Como si fuera en la familia un cerro.
Con tal de que á sus hijos dé lactancia,
Que le cuide la ropa y el puchero,
Si á lo demás no atiende su cariño,
Cátedras hay en donde aprenda el niño.
Esto es hacer á nuestro sexo agravio.
Podrá muy bien el preceptor ajeno
Hacer al hombre un eminente sabio,
Pero á su madre atañe hacerle bueno;
Que los consejos de su amante labio
El niño guarda en su inocente seno,
Y rara vez el hombre, por fortuna,
Olvida el bien, si lo aprendió en la cuna.

(Nota del Colector.)

CE, alférez de fragata de la Real Armada, y la ofrece á los piés de la Princesa, nuestra señora. Madrid, 1783, por don Joaquín Ibarra, impresor de cámara de su majestad; un cuaderno en 4.º, de hermosa impresion.

Egílonia, tragedia.

Rubia guedeja peinará la rana,
Y antes habrá coplero sin Rengifo,
Que me atrape ninguna, si no hallo
La que voy á pintar. ¡Callan ó calló!
No quiero en fea público cilicio,
Ni en belleza sin par mi quita-sueño;
Antes que necia, venga un maleficio,
Y antes que docta, un toro jarameño.
Léjos de mí la que se incline al vicio;
Léjos de mí virtud de adusto ceño.
¿Pido peras al olmo? ¡Al sol celajes!
Agora lo yeredes, dijo Agrájes.

Yo busco una mujer boca de risa,
Guardosa sin afán, franca con tasa,
Que al honesto festín vaya sin prisa,
Y traiga entera su virtud y gasa;
No sepa si el sultán viste camisa,
Mas sepa repasar las que haya en casa;
Cultive flores, cuide pollas cluecas,
Despunte agujas y jorobe ruecas.
El padre director no la visite,
Ni yo pague la farda en chocolate;
Que rece poco y bien (2), riñas me evite;
No sea gazmoña ni con ellas trate,
Solo mentaría toros la espirite;
Primo no tenga capitán ni abate;
Probar el vino por salud lo intente;
Pero ¿tomar tabaco? Aunque reviente.

Conozca que sin mí vale la misa,
Que una cosa es marido y otra paje;
Ir pegado á su piel como camisa
Fuera pagar ridículo peaje.
¿A quién no causa menosprecio ó risa
Esposo con honores de bagaje?
Unidos, si señor, mas sin que sea
Ella mi sombra, yo su guarda-meca.

Por quita allá esas pajas no alborote
La casa toda, ni oiga la vecina
Si se pegó el guisado; nadie note
Que habla al pobre marido con vocina;
Dulcinea la busco, no Quijote;
No haga de gallo quien nació gallina.
Ponga el amor á sus vivezas dique,
Sin que á fuerza de amor me crucifique.

La que oye brujas, duende la desvela
Y ve en cada esquinazo la fantasma;
Que al mal ladrón de miedo enciende vela,
Que al entrar el murciélago se pasma,
Que á cada trueno grita y se las pela,
Aplique á otro tumor su cataplasma.
Vedo en vocablos melindroso dengue,
Como la que al demonio llama el *menegue*.

Dulce no pruebe con goloso dedo,
Ni cace pulgas y ante mí las mate;
De cobarde ratón no finja miedo,
Ni lucio gato mi cariño empate (3);
Fuera doguito, que si eructa acedo
Cueste más muecas que la rima al vate.
¿No da toda mujer picaros ratos,

(2) No es menester advertir que esto se entiende en contraposición á mucho y mal. (Esta nota y las demás de esta composición son del autor.)

(3) *Celle qui de son chat fait son seul entretien.* (BOILEAU, sat. X.)

Sin que traiga además perros y gatos?
De que nuestro vecino vaya ó venga
Jamás haga platillo á la ventana;
Ni flatos gaste, ni vapores tenga,
Gimiendo sin cesar rolliza y sana (1);
Al tocador los siglos no entretenga,
Y no almuerce á las mil de la mañana;
En paz las horas cuéntelas conmigo,
Una de amante, veintitres de amigo.
De trato señorial, de porte serio,
Procure sin afán la buena fama;
Huya el descoco y aire de misterio;
Sepa de burlas, odie la soflama,
No haga la niña, no hable con imperio,
Y no viva en la calle ni en la cama,
Ni la moda poniendo por escudo,
Nadie estudie en sus carnes el desnudo (2).

Sólo en pensarlo pierdo los estribos.
¿Cuándo doncella ó recatada esposa
Se vieron en España en cueros vivos?
¡Oh siglos! ¡Oh costumbres!..... Quejumbrosa
Musa, ¡chiton! Los tiempos primitivos
Goza mi patria (¡presunción gloriosa!)
Del feliz paraíso, dando pruebas
De ser todos Adanes, todas Evas.

Digo, volviendo al destripado cuento,
Que mi futura y muy señora mía
Ni ha de hacer de mi hogar triste convento,
Ni casa con resabios de behetría.
Mano á mano con ella yo contento,
Ella gozosa en dulce compañía,
Mudo silencio no me dé modorra,
Ni vértigos mujer fondo en cotorra (3).

Cuando por dicha caro fruto tenga,
Corra á mi cargo señalar compadre;
Con *hijo mio* no me empiece arenga,
Ni exija que á mi suegra llame madre;
No porque tarde pocas noches venga,
En falsete ó tenor me gruñe ó ladre.
Niña que luzca su procaz bolero,
Ni chico fabulista no los quiero (4).

No espere que yo sufra en su embarazo
De antojos la ridícula cadena (5);
Joya del viejo, del galán abrazo,
Trayendo á casa cuanto ve en la ajena.
¡No es una gracia que hasta el fin del plazo
El marido simplon, ánima en pena,
Sustos temiendo, flujos y traspieses,
Esté el sandío de parto nueve meses!

Ni la sucia costumbre asaz frecuente
De cenar en la cama arrellanada,
Y mientras males al marido miente,
Reprueba el guiso, riñe á la criada,
Y ensarta ave-marias juntamente,
Todo al compas de grave cabezada;
Pues glotona, devota, floja y bronca,
Masca á un tiempo, murmura, reza y ronca.
¿Y qué diré de la que á trochemoche
De su gran dote sin cesar blasona,
Rompe galas sin fin, vive en el coche,
Luciendo en todas partes su persona;
De visita en funcion mañana y noche,

(1) *Et douze fois par jour, dans leur molle indolence,
Aux yeux de leurs maris tombent en défaillance.*

(BOILEAU, *ibid.*)

(2) *Nuda humero Peccas infelix, nudique mamillis.*
(JUV., sat. VI, v. 490.)

(3) *Celle qui toujours parle, et ne dit jamais rien.* (BOILEAU, *ibid.*)
Gonzalo Fernandez de Oviedo, con ser criado de doña Isabel la Católica, dijo, sus razones tendría:

La mujer de mucho pico
De muchos es despreciada.

(4) Es manía casi general de los padres hacer salir al niño á que diga la fabulita. El muchacho empieza con voz chillona y desaparece:

Por entre unas matas,
Seguido de perros, etc.

(5) *Y á fe que es buen rato para los circunstantes!*

(6) *Quodque domi non est, et habet vicinus, ematur:* dice Juvenal. Con todo, no lo aplica á los antojos, que sin duda son uso gótico, que cuesta bochornos á un buen marido, pero de que sale sin ejemplo libre su bolsa.

Locuras con locuras eslabona,
Derrochando sin término ni cuenta,
Y porque trajo seis gasta sesenta? (6).
No en mis días sufrir la extravagancia
De que falsa española se me engringue;
Que hasta el pan y turron quiera de Francia;
Que con París me muela y me jeringue,
Y á flaca bolsa chupe la sustancia
El modista frances monsieur La-Pringue.
Seda de Murcia, paño de Segovia,
Manteñ gallego..... ¿No? Pues vade, novia,
Marimacho no luzca en un caballo

En su rollizo muslo pantalones;
De ningún tribunal me explique fallo,
Ni por sólo intrigar suba escalones,
Ni de escribir sus dedos crien callo
Por tener hasta en China conexiones,
Pues más quisiera al mes un galanteo
Que no oír la exclamar: ¡Juan, qué correo!
Zurcir á cada paso un *ya*..... ¿me explico?

Con que..... Pues..... ¿eh? mi sufrimiento abisma.
Y aquel en horas no cerrar el pico
Por cada duelo, que renueva un cisma?
¿Y aquel dale que dale al abanico
En visita, ¿con quién? consigo misma?
¿Y el no soltar espejo ó cornucopia,
Jamás harta de ver su imagen propia?

No mi mujer visite á todo el mundo
De sangre azul por ser de sangre goda.
¡Pobre de mí surcando el mar profundo!
Que vino..... que se va..... que se acomoda.
¡Yo correr noche y día furibundo,
Pésame tras festín, duelo tras boda!
¡Yo malgastar al año mil pesetas
En renovar diez veces las tarjetas!

No sufro..... dije poco: yo abomino
De naipes en mujer el gusto ciego,
Y en el monte, malilla ó revesino
Ver fundir mi caudal á lento juego.
¡Lento! ¡ya, ya! ¡Gracioso desatino!
No es sino acometerle á sangre y fuego,
Como antaño Leonor la mojitata,
Que jugó su berlina y volvió á pata (7).

Pierde; ¿y que? ¿Nada más? ¡Iras y enojos
Vomita en casa, despechada y ciega;
Rayos escupen sus airados ojos;
¡Triste el criado que á su encuentro llega!
Son de su fatua cólera despojos
Cintas, flores, airon; con todos pega;
Sobre el lecho vestida se derroca,
Rayos lanzando su blasfema boca.

Trague la mar la falsa y zalamera,
Que dice relamida: «Esposo mio,
¿Ves aquel nubarrón? No salgas fuera.
Guarda la cama mientras quiebra el frío.
¡Pluguiese al cielo que por tí tosiera!
No más prado, mi bien; ya cae rocío.»
Y de envidia se come y se remuerde
Si al paso encuentra una viudita verde.

Léjos de mí la dueña publicista,
Hecha edecan con faldas del dios Marte,
Que de Alejandro explica la conquista,
Marchas, vados, botín, parte por parte (8);
No pierde simulacro ni revista;
En batalla campal con Bonaparte,

(6) *Prodigia non sentit pereuntem famina censum;
Non unquam repulant quanti sibi gaudia censum.*
(JUV., *ibid.*, v. 361 y 364.)

(7) Despréaux dibujó un valiente cuadro de las jugadoras, á que me remito, por llamarme la atención otra cosa más seria. Juvenal no satirizó el juego de naipes en las mujeres romanas; luego las romanas no jugaban. No jugar las mujeres habiendo barajas, es materia imposible; luego no había barajas en tiempo de Juvenal. Pero es así que con muy buena lógica infirió Cervantes que las había en tiempo de Montesinos; luego la invención de los naipes está, si no hallada (aviso á los anticuarios) al menos reducida á límites conocidos. Algo es algo: *in magnis voluisse sat est.* ¡Quiera Dios que llegue el día en que sea inavergüenza la época de su ningún uso!

(8) *Hæc eadem novit, quid toto fat in orbe,
Quid Seres, quid Thræces agant.....*

(JUV., *ibid.*, v. 401.)

Sueña que de un reves le deja cojo,
Y del golpe al marido vácia un ojo.
Contempla el pobre tuerto á su heroína
Envuelta siempre en mapas y gacetas,
Y el Juan Lanás se dice: «¡Alma mezquina!
¿Cuándo tendrán su vez rotas calcetas?
¿Cuándo dará una vuelta á la cocina?
¿Visto ni cómo bombas ni sacetas?
¿Hay desgracia mayor, más triste estado
Que estar con Monteciculi casado?
¡Mala landre devore á patizamba,
Y amén de chata tiesa y linajudal
Porque tuvo un abuelo butibamba,
En su obsequio el esposo en vano suda.
Encarece los tiempos del rey Vamba,
Manda severa y habla campanuda,
Y ni advertencias ni labor consiente.
En honra y gloria del señor pariente.
«Sébase, dice, que mi quinto abuelo
Fue copero mayor del rey Perico,
Y en memoria tres cubas y un majuelo
Tengo en mi escudo, y por cimera un mico.
Adórnanle dos mitras y un capelo.....»
Basta, basta; de alcurnias no me pico;
Fórrese en sus diplomas y blasones,
Y cómanla con ellos los ratones (1).
Tampoco sabihonda: ¡Dios me guarde!
Asco da la mujer sobre un *in-folio*.
La que á Plauto comenta y hace alarde
De ilustrar á Terencio en un escolio;
La que cita á Nason mañana y tarde,
Apostillando á Grevio y á Nizolio,
Vaya, si gusta, con Ovidio al Ponto
Y busque entre los getas algun tonto.
¿Dómíne por mujer? ¡Purista? ¡Cuerno!
¿Qué tilde escapa de sus uñas horro?
¡Armar un zipizape sempiterno
Porque en lugar de gorra dije gorro!
Ó bien porque escribí sin *h* invierno
Verme tratar de bárbaro y de porro,
Y dar la casa y la quietud al diablo,
¿Por qué? ¡Crimen atroz! ¡Por un vocablo! (2).
Otro sí, traductoras abrenuncio;
Harto habla una mujer sin diccionarios.
De caletre infeliz picaro anuncio
Es llenar de sandeces los diarios.
De Jansenio y Molinos trate el Nuncio,
De hierbas y jarabes boticarios,
Los pilotos del viento y de la luna.....
¿Qué toca á la mujer? Mecor su cuna.
¿De nada ha de hacer gala? Sí: de juicio.
¿No ha de tomar noticias? De sus eras.
¿Jamás ha de leer? No por oficio.
¿No podrá disputar? Nunca de veras.
¿No es virtud el valor? En ellas vicio.
¿Cuáles son sus faenas? Las caseras;
Que no hay manjar que cause más empacho
Que mujer trasformada en marimacho (3).
¡Voto á brios! Lo mejor se me olvidaba,
La sal del huevo, la esencial receta.
Primerio unido con astrosa esclava

(1) Juvenal se excedió á sí mismo cuando dijo (v. 166):

*Malo venusiam, quam te, Cornelia mater
Grachorum, si cum magnis virtutibus affert
Grande supercilium, et numeras in dote triumphos.
Tolle tuum, precor, Annibalem, victumque Syphacem
In castris, et cum tota Carthagine migra.*

Bolleau, como picado, luchó con él en aquel trozo de su sátira que acaba:

*Allez, Princesse, allez, avec tous vos ayeux,
Sur les pompeux debris des lances espagnoles,
Coucher, si vous voulez, aux champs de Cerisoles.*

(2) *Hanc ego, quis repetit, voluitque Falæmonis artem
Servata semper lege et ratione loquendi,
Ignotusque mihi tenet antiquaria versus,
Nec curanda viris opica castigat amice
Verba. Sotiesimum liceat fecisse marito.*

(Juv., *ibid.*, v. 451.)

(3) Por eso hay nada ménos que una obra latina, que cuestan á Valente Acidalio, consagrada á demostrar esta recóndita verdad: *Mulieres non esse homines.*

De medio palmo de atezada geta;
Antes marido de una infame Cava
Y al remo vil de bárbara goleta,
Que sufrir en mujer ni en cosa mia
La nueva secta de *sensiblería*.
¿Sus desmayos pintar? ¡Ociosos anhelos!
Pues no lo hiciera ni el pincel de Goya.
¿Matan pollo ó pichon? ¡Válgame el cielo!
Baja el soponcio al punto por tramoya.
¿Se va Paquita? ¡Toma Juana el velo?
¿Se murió el colorín? Aquí fué Troya;
Ya le dió el patatús: ¡San Timoteo!
¿Qué gestos, qué bregar, qué pataleo!
Mas ¡hola! ¿Dónde están? ¡Y mi auditorio!
Ni una abispa quedó del abispero.
¿Ni una siquiera? Más que un locutorio
Habla esta soledad. ¡Bodorrio huero!
Convirtiósese en viudez mi desposorio;
No hay esperanzas; me quedé soltero.
¿Suceso extraño! ¡Cosa nunca oída!
Primer sermón sin hembra no dormida.
Adios, amigas; próspero viaje;
Mi paz huyera de teneros cerca.
Más quiero en pobre ermita mi hospedaje
Que vivir con mujer voluble, terca,
Locuaz, sosa, gazmoña, abencerraje,
Fisgona, ruda, necia, activa, puerca,
Falsa, golosa, y..... basta, musa mia:
¿Cómo apurar tan larga letanía?
Quédense, que ya es tarde, en el tintero
La que al de Padua lo zambulle al pozo,
La que jalbea el arrugado cuero,
La que con vidrio y pez se rapa el bozo,
La que trece no sienta á su puchero,
La que al rosario toma cuenta al mozo,
La que reza en latin sin saber jota,
O hace de linda siendo una marmota.
La que escudriña toda ajena casta,
La que come carbon y cal merienda,
La que el habano fuma y rejon gasta,
La que de rifa en rifa lleva prenda,
La que en reir es agua por canasta,
La que no compra y va de tienda en tienda,
La que cura los males por ensalmo
Y siembra chismes mil en medio palmo.
La que al marido más que el mozo sisa,
La que engulle sin él, con él no cena,
La que siempre sentada está deprisa,
La que sale á semana por novena,
La que atranca á pillar la última misa,
La que lleva en la bolsa una alacena,
La que escabecha el pelo por la noche
Y se charola el rostro como un coche.
Mas ¡quién el guapo que á contar se atreve
Sus gracias todas? Con menor faena
Dirá las gotas que un invierno llueve,
Y del cerúleo mar la rubia arena.
Confieso, porque el diablo no me lleve,
Que es un ángel mujer que sale buena (4).
¡Así el cielo de allá me la enviara
De veinte abriles y donosa cara!

AL SEÑOR DON ÁNGEL SAAVEDRA.

EPÍSTOLA (5).

Ángel: fugaz la vida se escabuye (6);
A su fin corre el hombre como todo,
Y de esta ley fatal en vano huye.

(4) *Rara avis in terra, nigroque simillima cygno.*

(5) Hemos sacado ésta y las siguientes poesías de VARGAS, que se imprimen ahora por primera vez, de los papeles autógrafos conservados por la señora doña Cecilia Bühl de Faber (Fernan Caballero) y don Ángel de Saavedra, duque de Rivas, y principalmente de la colección de poesías inéditas de su tiempo que poseía el célebre don Martín Fernández de Navarrete, amigo de VARGAS y encomiador de sus merecimientos ante la Academia de la Historia. Algunos otros versos de VARGAS tenemos en nuestro poder; pero los juzgamos tanto triviales, y totalmente indignos de la posteridad. (*Nota del Colector.*)

(6) *Escabuye* por *escabulle*. Sería difícil aclarar ahora si es licencia poética ó descuido nacido de la pronunciación andaluza. (*Id.*)

El persa Ciro y Ataulfo el godo
Y, si las hubo, mil generaciones
Fueron un tiempo y ya son polvo y lodo.
¿Qué queda de aquel rey de macedones
Susto de Roma, domador de Grecia?
¿Qué del que le dictó sábias lecciones?
Virtud, saber, de la huesuda recia
Resisten la segur desapiadada,
Y nunca mueren. Ambas cuerdo aprecia.
No de tu sangre calidad prestada,
Dorado techo no, ni todo oro
Te hará inmortal. Saber, virtud, ó nada.
Pues, sús, amigo. Junta este tesoro;
Estas dos clases busca de moneda,
Y por lograrlas sude cada poro.
Del voluble vivir fija la rueda;
Y pues asaz le diste al fiero Marte,
Sea de paz tu virtud tranquila y leda.
Sólo acude brioso al estandarte
Si la patria pelagra, ó la amenaza
El Atila moderno, Bonaparte.
¿Cuál tu dulce saber? Llenar la plaza
Con que Apolo te brinda en el Parnaso,
Que de pereza no ocupó Arriaza.
De genio y dotes anchuroso vaso,
Con todo le halagó naturaleza;
Y él sus grillos forjó. ¡Triste fracaso!
Si te dejas ganar de la pereza,
Esta Circe transforma en torpes brutos
Ingenios de vigor y de nobleza.
Granar impide los opimos frutos
La pereza, de España crudo azote.
No están mis ojos, al decirlo, enjutos.
En tí tal vicio no es decir se note;
Tu noble ardor confieso que me pasma.
Ojalá que el ejemplo no lo embote.
Corto aliento lo da pecho con asma;
Y dar coplitas, y aunque sean sonetos,
Es de poesía apenas la fantasma.
El poeta varon robustos fetos
Anima y pare, do su nimen brilla,
Que siempre duren, que releen sus nietos.
¿Qué coplas sueltas viven hoy de Ercilla?
Pues antes que lector á la *Aranucana*,
Faltarán castellanos en Castilla.
Héte aquí tu rival. Suda y afana;
Pues te quitó que fueses el primerero,
Quítale solo ser. ¡Envidia sana!
El, hidalgo cual tú, cual tú guerrero,
En campaña os nació temprano bozo,
Alternando la pluma y el acero.
Sé tú cual fué, honor y timbre y gozo
De la nación, en verso tan sublime
Que á Virgilio supera en más de un trozo.
¿No te arrebató y mueve, mi Ángel, dime,
Habla tan noble, máximas tan bellas?
¿No te elevas con él? ¿Gimes si gime?
Pues ¿qué serás si lo perfecto sellas
Tomando un héroe sólo cual conviene,
Sin seguir de su plan torcidas huellas?
Manos á la labor. ¿Qué te detiene?
Aprovecha tus fuegos juveniles,
Que el hielo de la edad temprano viene.
Las Musas favorecen los abriles;
Aunque hembras divinas, al fin embras,
A Nestores prefieren los Águiles.
Si ahora de joven aras, plantas, siembras,
Cogerás miés copiosa. Te lo clama
Hace tiempo mi fe, bien lo remiembras.
Quiero que vivo goces de tu fama,
Y á porfía señalen tus laureles
Al anciano el rapaz, al niño el ama.
No te digo que arrojes los pinceles
Con que á natura robas el oficio;
Homero sea rival en tí de Apéles.
De mente y mano mutuo el ejercicio
Tu arte señala, muestra tu talento;
El cielo en ambos para tí propicio.
Cuerpo y figura presta al pensamiento,
Como anima lo muerto tu poesía;
Canta lo inmaterial y pinta el viento.
Canta y serás cantado en algun día:

Tu dama pinta, pinta las ajenas;
¡Ah! que el diablo se llevó la mia.
Muertas y vivas, rubias y morenas
Te dará suyas (pero nunca plata)
La amistad y el buen gusto de Rodénas (1).
¡Ah! ¡Con qué vida tu pincel retrata!
Si es una ninfa, hétela que corre;
Si un loro, va á decir: *daca la pata*.
Sacó el genio la suya. ¿Quieres borre
Ese de mi carácter vivo rasgo?
Antes Sevilla venderá su torre.
Pues si es tu antojo retratar un trasco,
Avisame, verás cómo á tí vuelo,
Y pronto y dócil tu deseo complazgo (2).
Más tú, sumiso, de mi santo celo
Oye la voz; fabrica tu renombre,
Y eleva tu opinion al alto cielo.
Yo quiero á mi nación formar un hombre.
Yo te quiero la honra de tu siglo:
Canta á Cortés, enlázate á su nombre,
Y tu pincel en mí copie un vestigio (3).
Huelva, Abril 9 de 1815.

(1) Tesorero militar en Sevilla, amigo de ambos, aficionado á las letras. (*Nota del Colector.*)

(2) *Complazgo* por *Complazgo*: otro deslíz de pronunciación andaluza. (*Id.*)

(3) EPÍSTOLA A DON JOSÉ DE VARGAS Y PONCE, EN CONTESTACION Á OTRA SUYA (*).

Tanto placer al cazador sudoso
No ocasiona la fresca fuentequilla,
La dulce sombra, el sueño delicioso,
Como tu docta epístola, do brilla
El resplandor de tu saber divino,
Ha ocasionado á mi amistad sencilla.
Ya anhelaba saber á dó el destino
Te condujo despues que abandonaste
Las márgenes del Bétis cristalino;
Pues desde el punto y hora que faltaste,
Las Musas sus favores me han negado,
Y juzgo que contigo las llevaste.
Y á la verdad bien claro lo han mostrado
De tu graciosa carta los renglones,
Porque ellas, cual se ve, los han dictado.
Con paternal amor sábias lecciones
Tus tercetos me dan, y me señalan
De la inmortalidad los escalones.
Cual dices, ¡ay de mí! sé que se exhalan
Las grandezas del mundo, porque á todos
Los brazos de Saturno al fin igualan.
Griegos, romanos, árabes y godos
Por ejemplo me pones. Sus fortunas
Sé que acabaron por diversos modos.
Donde verjeles hubo ora hay lagunas,
Barrancos y malezas do ciudades,
Que de famosos héroes fueron cunas,
Y en desiertos y yermas soledades
Populosos imperios se tornaron.
¡Tanto alcanza el rigor de las edades!
Su terrible poder, que no evitaron
Arcos, colesos, obeliscos, muros,
La virtud y el saber siempre burlaron.
Pues el bueno y el sabio á los futuros
Siglos lleva su fama y su memoria,
Más vividoras que los broncos duros.
Así tú, ¡oh VARGAS! padre de la historia,
Eterno vivirás, que tus escritos
Treparon á la cumbre de la gloria.
Y antes los astros se verán marchitos
Que dejes de tener admiradores,
Pues en vida ya logras infinitos.
¿Y cuándo faltarán, dime, lectores
A tu elogio del rey que fué modelo
A desdichados y á legisladores?
Amigo, como á tí te ha dado el cielo

(*) Con gusto publicamos aquí la contestación dada por don Ángel de Saavedra, despues duque de Rivas, á la epístola de VARGAS. El borrador autógráfico de esta contestación, que hasta su propio autor había olvidado, desdiciéndola acaso como pecado poético de la mocedad, nos ha sido bondadosamente franqueado por nuestra esclarecida amiga, la señora doña Cecilia Bühl de Faber (*Fernan Caballero*). No sabe el que esto escribe si le alucina su cariñosa parcialidad en favor del difunto duque de Rivas, con quien le unian tantos vínculos; pero juzga esta composición digna de ser salvada del olvido, como muestra del nimen del ilustre autor de *Don Alvaro* en los primeros años de su juventud, aunque no sea más que por el desahogado y lozanía con que está refundida la fábula de *El Águila y el Cuervo*. (*Nota del Colector.*)

AL GENERAL DON PEDRO AGUSTIN GIRON,
MARQUÉS DE LAS AMARILLAS (1), EN SUS DIAS.

Canto heroico (2).

Ni al taimado y sutil *Pedro Urdimalas*,
Que ufano vuela de la fama en alas;

De la inmortalidad á la alta cima
Subir seguro con altivo vuelo,
Hoy tu cariño mi talento estima
Capaz de acompañarte, ¡ay! y te engañas,
Que es tan corto que al suelo se aproxima.
Ora cante los hechos, las campañas
Del gran Hernán Cortés, ó de Quiñones
Las amorosas inclitas hazañas,
Mi voz empañará tales acciones,
Pues un acento débil envilece
Más que ensalza á los altos campeones.
Mas este desempeño no me empece
Implorar de las Musas las caricias,
Aunque me burlan y mi afrenta crece.
Pero á pesar que no me son propicias,
Versos y versos sin cesar escribo,
Cual suele el gacetero sus noticias.
En tus cartas me exhortas expresivo
A ser rival del afamado Ercilla,
Cuyo renombre siempre estará vivo.
Pero me asusta aquella fabulilla,
Que te la he de contar, aunque la sabes
Desde que repasabas la cartilla.
La carnívora reina de las aves,
Cortando presurosa el vago viento
Al raudal impulso de sus alas graves,
Descendió de las nubes, y al momento
Un hermoso cordero arrebatando,
Se remontó veloz al firmamento.
Presenció un vil cuervo, y deseando
Al águila igualar en poderío,
Sus fuerzas con las suyas comparando,
«¿No dió natura esfuerzo al pecho mio?
¿Abraz, garras y pico no me ha dado?
Pues otro tanto ejecutar confío.»
Dijo, y áun de excederle esperanzado,
Sobre un cordero andaz se precipita,
Que retozaba en el hermoso prado.
Mas cual en blanca miel mosca maldita,
Se quedó aprisionado en los velones,
Sufriendo por su orgullo justa grita.
Si el atrevido cuervo las lecciones
Supiera con que Horacio dirigía
A la cumbre del Pindo á los Pisones,
Tal afrenta sin duda se ahorraría,
Porque cauto primero consultára
Lo que su fuerza conseguir podía.
La aplicacion del cuentecillo es clara,
Y yo sin duda alguna el cuervo fuera
Si de Ercilla las glorias emulára.
Pero acabo de hallar una manera
De complacerte haciendo el nombre mio
Personaje de fama duradera.
¿Acaso vistes en el bosque frío
Crecer la verde hiedra entrelazada
Con las ramas del álamo sombrío,
Y en tan robustos brazos sustentada,
La que sola jamás alzarse puede,
Los vientos azotar engalnadada?
Pues yo será razón que la remede,
Y que para triunfar del tiempo ingrato
Mi nombre con tu exceso nombre enrede.
Manos á la labor, concede un rato
A mi amistad, y logren mis pinceles
De tu rostro sacar un fiel retrato;
Y aunque desaliñados y noveles,
Conseguirán, pintando tu semblante,
Mayor nombre que tienen los de Apéles,
Y héteme ya famoso en un instante.

Sevilla, 15 de Abril de 1815.

ANGEL DE SAAVEDRA.

(1) Abuelo del actual Duque de Ahumada.

(2) Debemos igualmente esta composicion á la bondad de Fernan

Ni á *Perico* inmortal de los *palotes*,
Verbi-gracia de zotes;
Ni al llamado á la lucha de salero,
Picame Pedro, que *picarte quiero*;
Ni al que puso al descoco final tasa,
Entrando como Pedro por su casa;
Ni á *Perico entre ellas*,
Feas si doctoras, tontas si son bellas;
Ni al que dijo al oír, *madruga, Pedro!*
Yo sirvo en Guardias y roncando medro;
Ni al *Pedro* del refran que *el fuego atiza*
Por gozar la ceniza;
Ni al que debe esquivar profano baile,
Periquito hecho fraile;
Ni al *Pedro* que se halló (gran marrullero)
Viejo para cabrero;
Ni al tieso de los tiesos, grande ó chico,
Que es el pié de Perico;
Ni al poseedor tenaz y sin desmedro,
Tú te las tienes, Pedro;
Ni al que está de planton tras cada esquina
Y en rústica ó ducal choza ó cocina,
Y es más mentado que en la escuela Fedro,
Ya se entiende que hablo del *tío Pedro*;
Ni al que de claro y docto tiene orgullo,
El señor *Pero Grullo*;
Ni al que vuela y se abisma en una tarde,
Que es *Pedro Vailalarde*;
Ni al rival firme de don Juan, *don Pedro*,
Que Calderon y Lope trujo á redro;
Ni á *don Pedro el Cruel*, que (guarda, Pablo)
Un rey fué Saratan, fondo en diablo,
Ni al *Rey Perico* que rabió por gachas
(Que yo, de rey, rabiára por muchachas),
Ni al *Periquito Rey*, ni al *Periquito*
Última vela cuando el viento es Tito,
Ni al *pericon* que en la tranquila calma
Mueve una encina cual flexible palma,
Ni al ciprés ó nogal, álamo ó cedro,
Que el mazo y el cincel hizo *San Pedro*,
Ni al *San Pedro* que diz: *bueno está en Roma*,
Aunque, añaden, *no coma*,
Miren si comerá pavos y bueyes
El pastor de pastores y de reyes;
Ni á mi tipo y retrato verdadero,
El noble postillon *Pedro ligero*.
Ninguno de estos tales es llamado,
Ningun *Pedro Fernandez* tendrá estrado;
Ni hallará aplausos en mi heroico metro
Petrus in cunctis et nihil in Petro,
Ni á *Perico y Marica*
Cataplasma se vende en mi botica.
Lágrimas de San Pedro, ciento á ciento,
Periquillo Sarmiento
Llevará si no calla. En su caldera
Pedro Botero, rancia cocinera
Freirá, si alguno por venir de raza
De Pétriz, Perez, Piédrola, Pedraza,
Quiere meterse en coro..... Mis renglones
Enfáticos dirijo
A mi Pedro Agustín, de los Girones
Nata, marido como padre é hijo;
Que le empecé á querer en sus pañales,
Y le he visto subir como la espuma,
Flor de los Generales,
De dotes y amistad notable suma:
A éste vuela, no más, mi tarda pluma.

Caballero. No tiene galas poéticas, ni alcance alguno en la intencion; pero no titubamos en darla á la estampa, porque este hincamiento de todas las formas proverbiales del nombre de Pedro nos ha parecido un capricho literario muy adecuado para dar idea de la índole festiva y juguetona del ingenio de VARGAS PONCE. (Nota del Colector.)

VERSOS ESCRITOS
POR VARGAS PONCE PARA EL ALBUM
DE LA MADRE DE FERNAN
CABALLERO.

Una hoja me ministra
Tu libro, de admiradores,
Y de tan lindos señores
Yo quiero alargar la ristra.
Donde Moreau y Arriaza,
Únicos en su talento,
Se honran juntos, ¡un jumento
A pedir se atreve plaza?
Es nuevo que agna bendita
Tome igual en lo cristiana,
Como una jóven lozana,
Vieja caduca y marchita?
El sol, radiante topacio,
De luz y fuego reboza (1)
Para la pajiza choza,
Para el mármoreo palacio.
No soy vieja de alcohol,
Ni tal permita Maria;
Pero para mi es usia
Una cosa como sol.
Sin culta filosofía,
Conceptos ni seriedad,
Cuenta con fina amistad
Y con cándida alegría.
Amor, esquivé ó celos,
Más que afectos, son castigo;
Yo comer quiero contigo,
En miel nadando, buñuelos.
Sea con lira ó con zampoña,
Te ensalzaré sobre mil
Si abjuras de lo servil
Y del licenciado Oña (2).

VERSOS DE VARGAS,
ANCIANO, Á UNA NIÑA DE QUINCE
AÑOS QUE SE LLAMABA
AURORA (3).

Dulce y rosada Aurora,
Cuya grata presencia
Nueva vida concede,
Como al prado, á la selva.
Que saludan las aves,
Y cándida azucena
Y nacarada rosa
Dan aroma á tus perlas.
Desde que no te admiro,
Noche medrosa y negra
Tendíó sus tristes alas
Y cobijóme en ellas.
Ni cuento que, hasta verte,
Clara luz me amanezca,
Ni que nadie me alivie
El pesar de tu ausencia.
El Bétis te codicia,
Te llama y te vocea,
Para besar tus plantas,
Para cubrir tus huellas.
Cuarte, cuarte, almo río,
Que en cuanto la requieras
De amores, que desoye
Más que Diana austera,
Tus arenas de oro
Y todo el oro arena
Son á sus castos ojos,
A un corazón de piedra.
Ojalá que algun cedro
Preste tronco á esta hiedra

(1) Reboza por rebosa; otro deslíz de pronunciacion andaluza. (Nota del Colector.)
(2) Alusiones festivas y familiares, cuya verdadera significacion no conocemos. (Id.)
(3) Aurora Böhl de Faber, hermana de Fernan Caballero. (Id.)

III, Ps.-XVIII.

Y con felices lazos,
No como *nata* muera.
Y ojalá que un momento
Me recuerde risueña,
¡Un momento, mi Aurora!
¡Un momento siquiera!

AL TORERO SAAVEDRA,
ALIAS, EL PILLO CORDOBES..... AN-
TES DON ÁNGEL DE SAAVEDRA,
POETA ESCLARECIDO.

Sermon en Carnaval (4).
¡Bárbaro, que así deslucos
Los presentes de natura,
Y en demonio, siendo *ángel*,
Tu torpe sandez te muda!
Antes que tan nobles prendas
Empañe gentil locura,
La plebeya y vil garrocha
Niega á tu mano..... y escucha.
Contigo pródigo el hado,
Clara estirpe, rica cuna,
Unió con tu lindo rostro
Y tu gallarda figura.
Hallaste gracia en Apolo,
Y sin esquivar las Musas,
Y merced al sacro influjo,
El númer en tí *madruga*;
Antes que bozo tu cara,
Fácil verso dió tu pluma,
Y con fatiga bien poca,
Lograste alabanza mucha.
De *Suero* la lid honrosa (5)
Leyó la critica adusta
Con placer, y ni la envidia
Halló margen á censura.
De *Ataulfo* y *Aliatar*
En éxtasis magna turba,
Entre lágrimas y aplausos
Tu nombre y fama divulgan (6).
De tan felices principios
Gozosa la España augura
Que en edad, en patria y estro
Nuevo Lucano la ilustra.
Mas ¡ay! que ya degenera
Tal virtud, y ya se enluta,
Y con disfraz indecente
Eclipsa sus luces puras.
Ya sigues al útil bruto,
Siguiendo costumbre bruta,
Que si la razon condena,
El hábito no disculpa.
Cuando al invasor soberbio,
En la más sagrada lucha,
Por sus aras y sus muros
La España sus hijos junta,
Todos por tí se interesan,
Y su bella faz demudan
Las ninfas del patrio Bétis,
Que de tu riesgo se asustan.
Helada quedó su sangre
Caliente al correr la tuya,
Y como propio miraron
El rigor de tu fortuna.
Por tu salud las plegarias,
Desde la enriscada Asturias
Hasta la opulenta Gádes,
El cielo no sordo escucha.
Mas ¡ya, pervertido jóven,
Por esas entrañas duras

(4) Este ameno romance fué dirigido en 1815 á don Angel de Saavedra, despues duque de Rivas, con el objeto de corregirle de la aficion que entonces manifestaba á ejercitarse en la tanromaquia. (Nota del Colector.)
(5) Alude á *El Paso honroso*, poema de Saavedra, cuyo héroe es *Suero de Quiñones*. (Id.)
(6) Alude á las primeras obras dramáticas de Saavedra. (Id.)

Quién podrá mostrar zozobras
Ni lucir grata ternura?
Yo por mí, pese á mi enojo,
Pensé amarte hasta la tumba,
Mas ya te odio, te execro,
Tu memoria me espeluzna.
¡Ojalá que negro toro,
Ministro del sér que injurias,
Con su media luna te abra
Vergonzosa sepultura!
¡Ojalá!... ¡Qué mal que finjol!
Plegue al cielo darte cura,
Como á tus heridas nobles
Y á queja que mi alma inunda.
El juicio vuelva á tu mente,
Sólo de valor presumas
Contra invasores soberbios,
No en bestias que al hombre ayudan.
Deja pasion tan villana,
Y serás, con gloria suma,
El amor de nuestras hembras
Y el honor de nuestras musas.

ROMANCES.

I.

A DON JOSÉ DE MAZARREDO.

Habiéndole entregado VARGAS, para leer, el único ejemplar que tenia de su *Elegio de don Alonso el Sabio*, se lo pidió el día de los Inocentes de 1782 con el siguiente romance.

Señor don Doblón de á ocho,
Puesto que á todos agradas;
Mente de bronce dorado,
Por lo que luce y aguanta,
Honra y blason, lauro y gloria
De tu alcurnia y de tu patria,
Pues por tí no es tanta afrenta
Haber nacido en Vizcaya;
Tú, que ser puedes blason
De las milicias urbanas,
Y aun director general
De la portuguesa armada;
Escucha, que no es pedirte;
Oyeme cuatro palabras,
Y sírvate de consuelo
Que no he de hablar de la escuadra.
Apénas vesti por tí
Esta maldita casaca,
Que á tantos hombres de bien
Con galoncitos engaña,
Entré por aquel cuartel
Donde penan tantas almas,
En purgatorio de alférez,
Querer serlo de fragata;
Pagué con gusto patente,
Pasé sin él caravanas,
Y del asentista Caco
Unos alimentos caca:
Pasé tambien, por fortuna,
Una sala y otra sala,
Y jugué con los estudios
Al juego de pasa pasa.
Brigadier habilitado
Fui, grado que se equipara
A los maestros por Roma,
Que en las religiones andan.
Subí de guardia-marina
A guardia de corps, escala
Que entonces dió mil envidias,
Y ahora da mil matracas.
Creíme baja de tres colas,
O gran visir, ó gran Lama,
Y á mis compañeros Sanchos
Ya repartiá Baratarias.

39

Sali al mar, y por más señas,
Fuí sin comida y sin cama,
Porque es fijo que el servicio
Proporciona mil ventajas.
Llegué al campo, y engullíme
Una boronía de parlas,
Medio cocha la francesa
Y cruda la castellana (1).
Mil disparos presencié;
¿Son pocos? Al cubo vayan,
Porque yo estoy bien seguro
Que hubo locas esperanzas.
Por tener parte en la torta,
Que al fin salió chamuscada,
En el *Talla-piedra* (2) entré,
Que hasta el nombre esperanzaba.
Mucho al arca de Noé
Su figura asemejaba,
Y contenía igualmente
Mil especies de alimañas.
¿Qué de hazañas admiré
En una y otra cucarda!
¡Ah fama! busca trompetas.
¡Ah Pepe! vuelve á las chanzas.
De mí sólo decir puedo
Que discurrí á las vegadas,
Unas morir estrellado,
Otras pasado por agua.
Aparecióse á la aurora
Una que llamaron lancha;
Y creía yo... la misma
Nave de los Argonautas.
Al echarme de falondos,
Se me magulló una nalga,
A quien la otra, por burla,
Llamaba la cardenala.
Me embarcaste, y al instante
Sufrí una dura borrasca,
Con que dije para mí,
Buen principio de semana.
Del mar grande y el mar chico
Aré la espumosa espalda,
En un naviazó amigo,
Que si otros vuelan, él nada.
Lo demas de mi viaje
Tú lo sabes, y no es gracia
Decir á un hombre ocupado
Más que cosas de importancia.
Llegué á Cádiz, y aquí estamos
Al principio de la carta,
Si es que lo es lo presente,
Que por mí llámese haca.
Aquél mismo día supe
Que, en tener extravagancias,
Ya no se quitan un pelo
Las academias y damas.
Que la Española premió,
Por su regalada gana,
Mi discurso de un Alfonso
De las bragas atacadas.
Tiempo has tenido de verlo,
Y como otros mil lo aguardan,
Te estimára lo volviéses
Con la órden de mañana.
A esto solo se reduce
Todo lo dicho, en sustancia;
Pero al modo de una vieja,
Cuando de sus culpas trata,
Al confesor, velis nolis,
De su cómplice le ensarta
No sólo el nombre, sinó
El número, calle y casa;
Así... el aplicar el cuento
Es cosa muy chabacana,
Y vale más que lo deje

(1) Alude á la mezcla de españoles y franceses que hubo en el sitio de Gibraltar, de 1782. (Nota del Colector.)

(2) Nombre de una de las famosas baterías solantes en que se halló el autor sobre Gibraltar. La mandaba el príncipe de Nassau, y fué la primera que se incendió. (Id.)

Por un cumplido de pascuas.
Ojalá que las que vienen
Seas cardenal patriarca...
¿Y María Antonia? dirás,
Pues buen remedio: casaría.
Ojalá que no te enfades
Al ver esta confianza;
Mira, soy guardia-marina,
Reflexiona, estoy de guardia;
El día propio de chascos,
Y tú una manta mojada;
Motivos todos bastantes
A sufrir la *inocentada*.

II.

A don Manuel España, pidiéndole el segundo tomo de *La Araucana* de Ercilla, y remitiéndole el primero.

A vos, señor don Manuel,
A quien el Pindo consagra
Los reverentes obsequios
De métricas alabanzas;
A vos, que de la Helicon
Bebeis el agua sin tasa,
Siendo así que en vos no es
Ordinario el beber agua;
A vos, que cuando al Pegaso
Fiais ufano las nalgas,
De soberbio que se pone,
No hay forma que aguante ancas;
A vos, que todas las musas
Por obteneros se arañan,
Echándoos más discreciones
Que fea que no se casa;
Si bien, de puro cortés,
A todas les haceis cara,
Y vais gritando hácia ellas:
Santiago, cierra España.
A vos, que del mismo Apolo
Disfrutais las confianzas,
Y en todas vuestras acciones
Teneis gracia gratis data.
A vos, por último, á vos...
Yo don Gregorio Guadaña
Desde esta mi humilde choza
Os mando salud y gracia.
Sepades que asaz gustoso
Di cabo ya á las fazañas
Que el buen home Alonso Ercilla
Nos enhebra en su *Araucana*.
E queriendo, si vos place,
Continuar en la folganza
De su leyenda, magüer
Otros cuidados me claman,
Rendidamente os suplico
(Ca siempre humillado fabla
Home que á guisa de ruego
Cosa que le tañe apaña)
Que por el mismo conducto,
Dejando la griega parla,
Logre yo el segundo tomo,
Dándoos por éste mil gracias.
Dadlo, pues, por don Gaiferos,
Por el caballo de Vamba,
Por las *tres Anades madre*,
Y el rucio de Sancho Panza.
Dadlo por el rey Perico,
Aquél que rabió por gachas;
Por el cuerno de Roldán
Y por la ampolla de Francia;
Dadlo por el gran tablado
Del Córpus y por sus danzas;
Dadlo por los seis gigantes,
Y dadlo por la tarasca.
Así Júpiter tonante
Os dé con mano bizzarra,
Con una mujer estéril,
Una snegra y tres cuñadas;
Así todos los planetas
Sus influjos os repartan,

Y que Vénus y Mercurio
Entren tambien en la danza;
Así cuatro mil mosquitos
Os arrullen en la cama,
Y así junto al occidente
Os salgan diez almorranas;
Así logreis, chanzas fuera,
Tanta plata, tanta plata,
Que su guarismo tan sólo
Pueda averiguarlo—VARGAS.

III.

Á UNA SEÑORA.

Porque no le gusto á usted
No me tengo de affigir,
Pues veo que no se alegra
Con saber me gusta á mí.
Por abandonar su amor
Estoy, señora, en un tris,
Y verle el fin á mi pena
Antes que ella vea mi fin.
¿Haya cosa! Aquí no hay más,
Dejarlo y no resistir;
Si usted dice á esto de no,
Yo digo á aquello de sí.
No, sino, estarse penando
Con la solfa de ¡ay de mí!
El día sin sosegar,
Y la noche sin dormir!
Tragarse una pesadumbre
Como uno pudiera anís,
Y sufra usted mis discreciones,
Y llámese usted infeliz!
¿Y esto por qué? porque dió
Su hermosura en mi nariz;
Pues ya me huele á conejo,
Si antes me olía á perdiz.
Yo riño con mi apetito
Hasta entrarlo por carril,
Que gusto con sinsabor
Para mí es gusto ruin.
¿Qué quiere? ¿que yo me pudra
Para lograr un deslíz,
Que si tantito me voy,
Tambien me puede podrir?
No me acomodo, señora,
En causarme yo á mí esplin,
Y que me cueste llorar
El que me haga reir.
En llegando á incomodarme,
Digo, con el gran Solís,
Que me lo dispense el diablo,
Que no le puedo servir.
Estar siendo de una esquina
Estafermo un día y mil,
Con más paciencia que un
Descendiente de Levi,
Y cual gato por Enero
Rondar tapias de un jardín,
Es como en tiempo de entónces
Servia á Jimena el Cid.
Por pretender á una bella
Ser eterno espadachín,
Esto es idénticamente
Cortejar á lo Amadis.
Pero ya ¡cuerpo de tal!
La dama más serafín
Se desea á fin de Marzo
Y fastidia á dos de Abril.
Cualquier trasto de galán
Pulido, tantico así,
Le sobran más pretendientas
Que antecámara en Madrid.
El mi vida, el alma mia,
Mi bien, mi consuelo, mi...
¿Qué linda recancanilla!
¿Qué donoso retintín!
Ya es más lacónico el gusto,
Más conciso el proferir,

Más precisa la elocuencia,
Y el ingenio más sutil.
Ya el entenderse es la gala,
Entenderse sin decir.
Y las más veces conviene
Pegarla de zahorí.
Yo, mi reina, pongo en uso
Cuanto precepto escribí,
No gasto á Ceilan sus perlas,
Ni sus oros al Ofrí;
Jainas engasté una boca
En el coral y el rubí;
A un diente le llamo un diente,
Y á una vieja mi Caín.
Con que, supuesto lo dicho,
Quererme ha de ser así;
Feíz seré si me admite;
Si no, no seré infeliz.
Tengo dicho en buen romance
Cual es mi fin hasta aquí...
Y este que á usted la dirijo,
Hasta aquí llegó su fin.

A don Francisco Márquez, pintor, quejase VARGAS de la tardanza en dibujarle un elefante que le pidió para la portada del poema *La Posmodia* (1).

DÉCIMAS.

Márquez mio, sin mohina,
Responde de buen talante,
¿Esperas que el elefante
Te lo envíen de la China?
O porque no se termina
La ardua cuestion de Inglaterra,
Por librarlo de la guerra
O de todo otro fracaso,
¿Eas dicho que paso á paso
Te lo conduzcan por tierra?
Si tan mala cuenta das
A mis primeras razones,
¿No ves, hombre, que te expones
A que no te ocupe más?
Al verte, pues, como estás
Tan remolon y tan tardo,
De tal suerte me acobardo
Por tu pesadez maldita,
Que hasta la gana se quita
De pegarte otro petardo.
Si no fuera judaizante
Por esperar al Mesías,
¿Cuál estaré en tantos días
Que ha que espero al elefante?
A posma ten por constante
Nadie en el mundo te gana,
Y el gremio de la pavana
Cantar puede palinodia,
Pues contigo es la *Posmodia*
Una vedija de lana.
A no aplicar tu eficacia
A que venga por respuesta,
Juro á Apolo y juro á ésta

(1) Sabido es que este poema del Marqués de Ureña lleva como emblema en la portada un elefante encerrado en una jaula. (Nota del Colector.)

Mantuvo VARGAS familiar y sabrosa correspondencia con la madre de *Fernán Caballero*. Este esclarecido novelista, nuestro amigo, ha tenido la bondad de escribirnos lo siguiente: «Registrando los papeles de mi madre, he hallado muchas cartas de Blanco-White, Rojas Clemente, el Magistral Cabrera, Arriaza, é innumerables de VARGAS, de mucha chispa, pero todas empañadas con su chocarrería.»
En estas cartas hay muchos versos festivos, escritos

Que no has de verme la gracia,
Aun mi furor no se sacia
Con castigos tan humanos;
Ojalá te entren insanos
Cursos tales y tan grandes,
Que estés, hasta que lo mandes,
Con las bragas en las manos.

CANTILENAS.

I.

Soledad apacible,
Dulce regalo mio,
Con quien paso la vida
Serenó y divertido;
Tú eres causa que goce
Aquel bello atractivo
Que embarga las potencias
Y enajena el sentido.
A ti sola consagro
Mi gusto agradecido;
Tú eres el digno objeto
Que obliga mi cariño.
Afuera, mundo vano,
Afuera, infiel amigo,
Ya obligarme no puede
Lo falso de tu hechizo.

No temo tus rigores,
No temo tus peligros;
Que para mayor daño
Me basto yo á mi mismo.
Ya estoy desengañado,
Y, á mi bien advertido,
Procuraré cuidadoso
Evitar el peligro.
El mundo sólo sirve
De aumentar precipicios
Donde es preciso muera
El infeliz caído.

La soledad me trae
Los medios muy distintos;
Conozco lo que gano
Viendo lo que he perdido.
Y así yo te prometo
El más firme cariño,
Y juro conservarlo
Como lo he prometido.
Antes sólo buscaba
Un concurso lucido,
Donde pudiera verme
De todos aplaudido.
Ahora ansia mi anhelo
Un secreto retiro,
Donde á morir aprenda
Quien vivir no ha sabido,
Enmendar procurando
Los yerros cometidos,
Y consultar tan sólo
Por consuelo los libros.
Leeré del grande Aquiles
Los hechos peregrinos,
Cantados altamente
Por Homero divino.

Aprenderé de Enéas
Lo piadoso y sufrido,
Leyendo sus trabajos,
Escritos por Virgilio.
Admiraré lo heróico
De Cortés atrevido,
Sujetando á su patria
Antárticos dominios.
Hazañas inmortales,
Que en sublimado estilo
Solís robó afanoso
Al tiempo fugitivo.
No saldré del destierro
A que me ha conducido
El grave desengaño
De lo falaz del siglo.
Allí me estaré siempre
En la gruta metido
Que formé en corto trecho
De peñascos unidos;
Y esperaré conforme
Que llegue un parasismo
Que de esta triste vida
Quebrante el frágil hilo;
Y atento á las mudanzas
Que ocasionan los siglos,
Daré breve epitafio
Noticia á los vecinos
Del grande bien que goza
Quien consigne advertido,
Huyendo á la campaña,
Vivir consigo mismo.

II.

Á LA FORTUNA.

Fortuna, quien se fia
De tu inconstancia es loco,
Quien presumido dice
Que tú no existes, bobo;
Pero quien te desprecia
Es sin duda uno y otro.
El cuerdo en su retiro,
Sincero sin rebozo,
Incapaz de lisonja,
No te ofrece sus votos.
Mira las variedades
Con tan tranquilo rostro,
Que ni apeetece honores,
Ni teme los enojos.
Deja te erija templos
Pueblo supersticioso,
Que esclavo de sí mismo,
Venció todos los otros.
Deja que tanto necio
Adule al poderoso
Para adquirir un cargo,
Ladron de su reposo.
El solo en paz serena,
De falacia remoto,
No por granos de incienso
Pide granos de oro.
No anhelando tus dichas,
No tiembla á tus enconos,
Sólo con no buscarte
Te encuentra, y es dichoso.

á veces con sobrada llaneza, como no destinados á la publicidad. De ellos copiamos los siguientes, anteponiéndoles las explicaciones familiares del mismo VARGAS:

«Soy bromoso y siempre lo fui. Con estos versos presenté las poesías de Arriaza, Meléndez y Garcilaso á una señorita á quien dediqué la tragedia que algun día verá usted.—VARGAS.»

Dulce Meléndez Valdés,
Arriaza y Garcilaso;
Tú, Pepita, de miel vaso,
Muy más dulce que los tres.
Tierno Garcilaso es
Y el togado y el marino;
Tú, Pepita, sér divino,
Muy más tierna que los tres.
Muestra Arriaza, cual ves,
Y Vega y Valdés finura;
Pepita, flor de hermosura,
Tú, más fina que los tres.
Sobre la grey hechicera
Que los genios del Parnaso
Librarán de triste ocaso
A Pepita la primera,
Entre la amena lección
De obras tan encantadoras,
Parta Pepita las horas,
Y con nadie el corazón.

«Disputé yo, por hacerlo rabiarse, según me sugiere mi afable índole, con el presuntuoso Meléndez Valdés acerca de lo fácil que era el género anacreóntico. Desafiéme á que hiciera una letrilla. Es la que he hallado y copio, porque se escribió después de dicha de repente.—VARGAS.»

Yo vi zagal imberbe,
Del amor oprimido,
Lanzar ardientes rayos,
Rayos, que no suspiros.
Cerca de este infelice,
Viejo de casi un siglo,
Lleno del padre Baco,
Cantaba como un mirlo.
¡Hola! (á mi sayo dije),
El traidor de Cupido
La mocedad amarga
Con tan duro martirio.
¡Y de un viejo mi Baco
Hace un ente tan vivo?
Vaya amor noramala;
Echa, muchacho, vino.

Á UNA AMIGA,

DÁNDOLE QUEJAS POR NO HABERLE ESCRITO.

¡Quién te ha dicho mal de mí?
¡Quién ha trazado mi suerte,
Y mimado en tus cariños,

DON FRANCISCO DE PAULA NUÑEZ Y DIAZ.

NOTICIA BIOGRÁFICA.

Nació en Sevilla, en 1766. Estudió en aquella Universidad filosofía, teología y cánones. Fue cura del colegio náutico de San Telmo, y capellan de honor de Su Majestad en la Real capilla de Granada, en cuya universidad enseñó filosofía. Murió en la misma ciudad por los años de 1832.

Me hace probar tus desdenes?

Ni eres viuda Judith,
Ni yo gentil Holofernes;
No tu silencio, cuchillo,
Mi traquiarteria cercene.
Mi tragedia no leerás
Si la tragedia cometes
Que deja á tí suspiramos
Mi ansiosa sed de leerle.
Esa tu Aurora y mi sol
La ruego que se interese
Por este cándido niño,
Que en sólo pucheros crece.
El campo ameno que pisas,
Bajo tu planta se seque;
Para boca tan cerrada
Nadie cace, nadie pesque.
El blanqui-negro lenguado,
Ni la corredora liebre,
Ni el langostino Sofia,
Ni *Barril* (1) de lenguas pruebes.
Si no enristras dulce pluma
Que hácia este amiguito vuela,
Con firma que claro diga
La que por tí vive y bebe.

«Cierra ésta la siguiente anacreóntica con que en el año 1793 contesté á un excelente himno de mi Jovellános, sintiendo mi ida á la guerra.—VARGAS.»

Hombres sandios, ¿dó vais?

¿Dónde está vuestro juicio?

¿Vive más ó más sano

Quien mata más vecinos?

¿Goza de su pastora

Más tiernos los cariños

Quien en su patria deja

El tálamo vacío,

Sin rabadan la hacienda,

Y sin padre los hijos?

¡Oh, mal haya, mal haya!

¡Quién, desalmado, altivo,

En daño de la Europa

Formó el primer navío,

Y en daño y mayor daño

Del malhadado indio!

Aquella tierra es suya,

Aquel cielo no es mio.....

Quédese con su oro,

Con su metal mezquino,

Que junto no equivale

De mi amada á un suspiro.

(1) Nombre de un amigo de la madre de Fernán Caballero.

POESÍAS.

ODAS.

I.

Adán admira la naturaleza. Sentimientos de su gratitud al contemplarla.

Canta, mi dulce lira,
Del alto Dios dictada, omnipotente,
En valeroso acento,
Aquel placer divino y gozo ardiente
De Adán, cuando le inspira
El supremo Creador el alma aliento;
El soplo divino su noble busto
Enciende en hermosura,
Brilla en sus ojos luego lumbre pura,
Y el pecho alienta augusto.

Claro sol difundía
Al nuevo Olimpo los candores puros:
Su cuadriga fogosa
Gallardo, en medio los celestes muros
Del orbe, conducía;
La fábrica á la vista grandiosa
Súbito brilla del mortal felice:
¡Dios! exclama arrobado,
Y el monte *Dios* repite, *Dios* el prado,
Dios la caverna dice.

Cual suele el rauda vuelo
Levantar á las líquidas regiones
El águila, ya el lazo
Roto que la retuvo en las prisiones,
Y libre en vago cielo
Gira ufana, y se encubre en el regazo
Inmenso de la luz; y ya engolfada
En el raudal fecundo,
Audaz se esfuerza, y vuela hácia el profundo
Febo, precipitada;

Así en el cerco estrecho
Del orbe, no capaz de su grandeza,
Felice discurría
Adán, buscando la inmortal belleza.
Arde en su augusto pecho
De la beldad la imagen: ni del día
La calma el astro que fulgente mira:
Osado más se encumbra
En el fulgor divino que vislumbra,
Y absorto así suspira.

¡Eterno, el orbe clama,
Tu majestad! ¡El orbe, trono augusto
De tus piés adorables!
¡Cielos! load su sér, load su busto,
Que en mi grabó; cual llama
Resplandezco en bellezas insondables,
Alaba, ¡oh creación, oh grandiosa
Creación, templo erigido
A su gloria! Con eco enardecido
La mano poderosa;

La mano, que difunde
Felicidad, de donde en trono alzado
Sobre astros rutilantes,
El cetro inmenso rige, hasta el helado
Centro que horror confunde:
¡Quién los orbes que giran fluctuantes
En el profundo espacio así equilibra?
¡Quién del astro del día
El fecundo esplendor con mano pia
Hasta la tierra vibra?

Sonó tu voz, ¡oh Inmenso!
Tiembla el caos á su imperio, los profundos
Senos rasga, confuso,
Al vago espacio los envueltos mundos
Aborta; ya el extenso
Mar, de la tierra por la faz difuso,
En cavernas horribles se aglomera;
Nacen los altos montes;
Extiéndense los valles, reverbera
Luz en los horizontes.

Nació el sol, las montañas
Sus cumbres de altos cedros erizaron,
Y los bosques umbríos
Los hojosos ramajes enlazaron
En espesas marañas;
Brotan las fuentes, corren raudos rios
A los valles sedientos; las colinas,
Por causas diferentes,
Adornan murmuriosas las corrientes
De aguas cristalinas.

El prado allí atesora
En frescas hojas rozagantes flores;
Los céfiros suaves
Exhalan sus balsámicos olores;
La selva allá colora
Con dulcísimas pomas; de las aves
Aquí resuena el amoroso acento;
El bosque, el monte, el llano
Cubres ¡oh Eterno! de verdor lozano,
De las bestias sustentó.

¡Oh cuánto sér viviente
Anima el universo! Los collados
Trepan, ora ligeros,
O en los frescos raudales exhalados
Templan la sed ardiente;
Cra pacen los prados placenteros;
Unos surcan del mar el golfo undoso,
Cruzan otros el cielo:
¡Todo vive y respira, todo el suelo
Alienta, oh Poderoso!

Dijo, y voló ligero
Un genio celestial del alta cumbre:
Venturoso, tú el dueño
Eres, le dice, de esta hermosa lumbre.
Y luego lisonjero,
De laurel inmortal ciñe halagüeño
Su augusta frente, y de vislumbre dora
El rostro: en ambrosia
Bañó el labio, y rasgando el aura fria.
En ámbar se evapora.

II.

LAS RUINAS DE ITÁLICA.

Campos desiertos, pueblo inmenso un día,
Decid á Tírsi en esos restos vagos
De todo lo mortal la suerte impía:
¡Ay ilustres estragos!
¡Cómo desmoronadas
Yacen columnas, lares, templo augusto,
Dioses y aras sagradas
Al corvo arado del gañan robusto!
¡Ay, cuál vacila y tiembla al paso rudo
Del buey, cuál se desploma al leve viento
La muralla, que el choque hender no pudo
Del ariete violento!
Eco, tú en las arenas